

— Mi cólera se derramará sobre este lugar y no se extinguirá (2 Par. 34, 25).

— Terrible cosa es caer en manos del Dios vivo (Heb. 10, 31) cuyos años son por generaciones y generaciones... y tus días no tienen fin (Sal. 101, 25 y 28).

CONCLUSIÓN.

— Oíd, hombres sabios, mis palabras (Job 34, 2). Entended, pues, los que os olvidáis de Dios (Sal. 49, 22).

— Buscad a Yavé, mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca (Is. 55, 6).

— Poned, pues, todo vuestro corazón y vuestro ánimo en buscar a Yavé, vuestro Dios (1 Par. 22, 19).

— Guardad estos mandamientos que yo os prescribo, amando a vuestro Dios, marchando siempre por sus sendas y apegándoos a Él (Deut. 11, 22) (para no tener que decir un día): Erramos el camino de la verdad... (Sab. 5, 6).

— *Age paenitentiam*: Arrepíentete... (Apoc. 2, 5). Como de la serpiente, huye del pecado (Ecli. 21, 2).

— No pongamos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas (2 Cor. 4, 18).

— Mientras hay tiempo, hagamos bien... (Gal. 6, 10).

MEDITACION 11.ª

DETESTACION DEL PECADO Y CONFIANZA EN LA MISERICORDIA INFINITA DE DIOS

NOTA: Considerada ya la malicia del pecado, y viendo que la historia del hombre con relación a Dios es de continuos pecados, y que la historia de Dios con relación al hombre es de continuas misericordias; esto nos ha de mover a hacer un acto de perfecta contrición y a considerar la grandeza infinita de la misericordia divina.

1.º PREPARACIÓN PARA HACER UN ACTO DE CONTRICIÓN.

— Confesaré a Yavé mi pecado (*Sal.* 31, 5).

— Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo... (*Lc.* 15, 18-19).

— Oh Yavé, no me castigues en tu ira... Ten misericordia de mí (*Sal.* 6, 2-3).

— El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito. Tú, oh Dios, no desdeñas un corazón contrito y humillado (*Sal.* 50, 19).

— [El Señor] perdona a los que se arrepienten (*Ecli.* 17, 20).

— Apíadate de mí, oh Dios, según tus piedades... borra mi iniquidad... Crea en mí, oh Dios, un corazón puro (*Sal.* 50, 3 y 12).

2.º LA MISERICORDIA INFINITA DE DIOS.

— Clemente y misericordioso es Yavé... y su misericordia está en todas sus criaturas (*Sal.* 144, 8-9).

— De la misericordia de Yavé está llena la tierra (*Sal.* 32, 5).

— No se ha agotado la misericordia de Yavé, no ha llegado a su límite su compasión (*Lam.* 3, 22).

— Vosotros todos cuantos teméis a Dios, venid y escuchad, y os contaré cuanto ha hecho por mí (*Sal.* 65, 16).

— Alabad a Yavé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia (*Sal.* 135, 1).

— Tú, oh Yavé, eres Dios misericordioso, clemente, magnánimo, de gran piedad y fidelidad. Mírame, ten piedad de mí (*Sal.* 85, 15-16).

— Tienes piedad de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia. Pues amas todo cuanto existe y nada aborreces de lo que has hecho, que no por odio hiciste cosa alguna. Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas (*Sab.* 11, 24-25 y 27).

— Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que yo no me gozo de la muerte del impío, sino en que se retraiga de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos..., la impiedad del impío no le será estorbo el día en que se convierta de su iniquidad..., no se recordará ninguno de los pecados que cometió (*Ez.* 33, 11-12 y 16).

— [*En Cristo ha aparecido visiblemente la benignidad*]

nidad y misericordia de Dios en la tierra] (Tit. 2, 11; 3, 4).

— Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15).

— Se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos (Lc. 15, 1-2).

¡Qué bellas son las parábolas de la misericordia divina: la de la oveja perdida, la del dracma, la del hijo pródigo! (Vedlas Lc. 15.)

— Jesús les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, ni he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores (a penitencia) (Mc. 2, 17).

— Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc. 19, 10).

Jesús te dice:

— Confía, hijo, tus pecados te son perdonados (Mt. 9, 2).

— *Confía*, Yo soy el buen Pastor (Jn. 10, 11), que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas ¿no dejé las noventa y nueve en el desierto para ir en busca de la perdida hasta que la hallé? [*Esta oveja perdida y descarriada, este pecador, era yo*]... (Lc. 15, 4).

— Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida (Lc. 15, 6). Alegraos conmigo porque he hallado la dracma que había perdido... porque este

mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado (*Lc.* 15, 9 y 24).

— Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia (*Lc.* 15, 10).

— ¡Cuán grande es la misericordia del Señor, y su piedad para los que se vuelven a Él! (*Ecli.* 17, 28).

— ¿Puede acaso una mujer olvidar a su pequeño, de suerte que no se apiade del hijo de sus entrañas? Aunque ésta se olvidase, Yo no me olvidaré de ti (*Is.* 49, 14-15).

— Te he amado con perpetuo—y *no interrumpido*—amor: por eso te he atraído a Mí lleno de misericordia (*Jer.* 31, 3).

CONCLUSIÓN.

— Quiero cantarte misericordia y justicia; quiero cantarte a Ti, oh Yavé (*Sal.* 100, 1) [porque] me diste vida y me favoreciste y tu protección me conservó (*Job* 10, 12).

— Yo te alabo, Yavé, porque te irritaste contra mí, pero se aplacó tu cólera y me has consolado (*Is.* 12, 1).

— Ven, Señor Jesús (*Apoc.* 22, 20).

— Está mi corazón dispuesto (*Sal.* 56, 8) para destruir [detestar] el pecado (*Heb.* 9, 26), para penitencia (*2 Cor.* 7, 9), [para] la guarda de tus preceptos (*Sal.* 118, 5).

— Pueda yo darte gracias, Yavé, mi Dios, con todo mi corazón y glorificar tu nombre por la eter-

nidad. Por tu gran misericordia para conmigo, por haber sacado mi alma del profundo averno (*Sal.* 85, 12-13).

— Después de esto Jesús le dijo: Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no te suceda algo peor (*Jn.* 5, 14).

MEDITACION 12.^a

LA ENCARNACION Y NACIMIENTO DE JESUCRISTO

“Ver cómo la Santísima Trinidad estaba mirando la redondez de la tierra, y viendo que el infierno se poblaba de infinitas almas, determina (en su eternidad) que la segunda Persona se haga hombre para salvar al género humano.” (San Ignacio.)

1.º LA ENCARNACIÓN.

— En los profetas está escrito (*Jn. 6, 45*):

Mirad a vuestro Dios... Dios mismo en persona vendrá y os salvará (*Is. 35, 4*).

— Yo, oh Yavé, oí tu mensaje; vi tus designios. Dalos a conocer en el transcurso de los años (*Hab. 3, 2*).

— Hoy se cumple esta Escritura (*Lc. 4, 21*):

Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (*Gal. 4, 4*).

— Y el nombre de la Virgen [de esta mujer] era MARIA (*Lc. 1, 27*). Se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo... Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el profeta [*Isaías*] que dice: “Sabed que una virgen concebirá y parirá un Hijo, a quien pon-

drá por nombre Emmanuel, que traducido significa : Dios con nosotros” (Mt. 1, 18 y 22-23). Y EL VERBO SE HIZO CARNE y habitó entre nosotros (Jn. 1, 14).

2.º EL VERBO SE HIZO CARNE, O SEA, HOMBRE.

1) *El Verbo*: El Verbo era Dios. El estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la abrazaron. Esta era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre (Jn. 1, 1-5 y 9).

Verbo: Nombre incomunicable (Sab. 14, 21), imagen de Dios invisible (Col. 1, 15), el esplendor de su gloria y la imagen de su substancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas (Heb. 1, 3), el resplandor de la luz eterna (Sab. 7, 26).

Verbo: Verdaderamente Hijo de Dios (Mt. 14, 33), el único inmortal, que habita una luz inaccesible, a quien (1 Tim. 6, 16) el cielo y los cielos de los cielos no bastan a contenerle (2 Par. 2, 5).

2) *Se hizo carne*: carne semejante a la del pecado (Rom. 8, 3), *caro infirma*, carne flaca (débil) (Mt. 26, 41).

— Se anonadó tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres (Fil. 2, 7), en toda a semejanza nuestra fuera del pecado (Heb. 4, 15).

3.º Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.

(En el original la palabra "habitó" equivale a "puso su tienda de campaña" en medio de nosotros, lo que indica la gran condescendencia de Dios.)

— Abajó los cielos y descendió (*Sal.* 17, 10), descendió desde los cielos (*Deut.* 26, 15) [por nosotros y por nuestra salvación].

— Hizo además que se dejara ver en la tierra y conversara con los hombres (*Bar.* 3, 38).

— Obra de Yavé es esto, admirable a nuestros ojos (*Sal.* 117, 23).

— "¿Pero en verdad habitará Dios con el hombre en la tierra?" (*2 Par.* 6, 18).

— ¡Oíd, oíd, oh pueblos todos! (*Sal.* 48, 2): Este es nuestro Dios (*Sal.* 47, 15). Este es el Hijo de Dios (*Jn.* 1, 34), Hijo del hombre (*Jn.* 3, 13).

— Tanto amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito Hijo (*Jn.* 3, 16). Vino a este mundo para salvar a los pecadores (*1 Tim.* 1, 15).

4.º NACIMIENTO DE JESÚS.

— Nació [Jesús] según la carne del linaje de David (*Rom.* 1, 3).

— María de la cual nació Jesús por sobrenombre Cristo (*Mt.* 1, 16)... dió a luz [en Belén] a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón (*Lc.* 2, 7).

— Nos ha nacido un niño (*Is.* 9, 6). He ahí tu Dios (*Neh.* 9, 18), siendo rico se hizo pobre (*2 Cor.* 8, 9). Se anonadó a sí mismo tomando la forma [o naturaleza] de siervo (*Fil.* 2, 7) en un pesebre (*Lc.* 2, 12). En verdad un Dios escondido (*Is.* 45, 15) en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (*Col.* 2, 3).

— El Dios de la gloria se apareció (*Hec.* 7, 2), el Dios de la paz y de la caridad (*2 Cor.* 13, 11), que es rico en misericordia (*Ef.* 2, 4) y digno de toda alabanza (*Sal.* 95, 4), por el gran amor con que nos amó (*Ef.* 2, 4).

— Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Los príncipes de los sacerdotes y los escribas contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta Miqueas... (*Mt.* 2, 1, 2 y 5).

— Los magos entrados en la casa vieron al Niño con María, su Madre, y de hinojos le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra (*Mt.* 2, 11).

— Tú... ¿qué le das?, ¿qué recibe Él de tu mano? (*Job* 35, 7).

— (Dale) un corazón contrito y humillado (*S.* 50, 19), un corazón prudente y bueno (*1 Rey.* 3, 9).

— Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón (*Mt.* 11, 29), obediente (*Fil.* 2, 8), pobre (*2 Cor.* 8, 9).

— Yo te amo a Ti, Yavé, fortaleza mía..., mi re-

fugio, mi Dios (*Sal.* 17, 2-3), porque me amaste antes... (*Jn.* 17, 24).

CONCLUSIÓN.

Correspondamos al grande amor de Jesús, y no imitemos la ingratitud de tantos perversos.

— Tanto amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna... y el mundo sea salvo por Él (*Jn.* 3, 16-17).

— Estaba en el mundo y por Él fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron (*Jn.* 1, 10-11).

— ¿Por qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos? Se reúnen los reyes y de la tierra y a una se confabulan los príncipes contra Yavé y contra su Ungido (*Sal.* 2, 1-2).

— ¡Oíd, cielos! ¡Escucha, tierra, que habla Yavé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra Mí (*Is.* 1, 2).

— En pago de mi amor me maltratan. Me vuelven mal por bien y odio por amor (*Sal.* 108, 4-5).

— Ahora no sólo me han visto, sino que me aborrecieron a Mí y a mi Padre (*Jn.* 15, 24).

— Injustamente me aborrecen (*Sal.* 34, 19), diciendo: No queremos que Éste reine sobre nosotros (*Lc.* 19, 14).

— Ellos me han vuelto la espalda en vez de darme la cara; yo les he amonestado constantemente, pero ellos no han aprovechado la lección (*Jer.* 32, 33).

—Pasó haciendo bien y curando a todos los oprimidos por el diablo (*Hech.* 10, 38), y para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo (1 *Jn.* 3, 8), para que nosotros vivamos por Él (1 *Jn.* 4, 9), para que, sin temor, libres del poder de los enemigos le sirvamos en santidad y justicia, en su presencia todos los días (*Lc.* 1, 74-75).

— Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, porque todo el que obra el mal aborrece la luz, y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas (*Jn.* 3, 19-20).

— ¡Oh insensatos! (*Gal.* 3, 1). Ellos son del mundo, nosotros de Dios (1 *Jn.* 4, 5-6). Por eso, carísimos, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e irreprochables delante de Él (2 *Ped.* 3, 14).

MEDITACION 13.^a

LAS DOS BANDERAS

(OPOSICIÓN ENTRE CRISTO Y EL MUNDO)

1.º ¿QUIÉN ES JESUCRISTO? SU DOCTRINA Y LLAMAMIENTO.

1) *Jesucristo* (1).

— Vino JESUS predicando el Evangelio de Dios (Mc. 1, 14).

— JESUS, maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz (Is. 9, 6), el Hijo de Dios vivo (Jn. 11, 27), luz verdadera, que ilumina a todo hombre (Jn. 1, 9), el más hermoso de los hijos de los hombres (Sal. 44, 3), en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2, 3).

— *Jesús*, en quien habita toda la plenitud de la divinidad (Col. 2, 9), que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos (Hech. 10, 42), el Rey de reyes y Señor de los señores... (Apoc. 19, 16).

— *Jesús* comenzó a predicar y decir: Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios (Mt. 4, 17).

(1) Véase la meditación bíblica *¿Quién es Jesucristo?*, de mi libro "Biblia y Tradición".

2) *Doctrina predicada por Jesús.*

— Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos y humildes..., los que lloran, porque ellos serán consolados... Bienaventurados los misericordiosos..., los limpios de corazón..., los pacíficos..., los que padecen persecución por la justicia... (Mt. 5, 3-10). Amaos los unos a los otros... (Jn. 13, 34).

— Mi reino no es de este mundo (Jn. 18, 36).

— ¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y llorareís! (Lc. 6, 24-25).

— ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde el alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? (Mt. 16, 26).

— El mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra alegría se volverá gozo... y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría (Jn. 16, 20 y 22).

— Perdonad toda injuria, *pág.* 48.

3) *Llamamiento de Jesús.*

— *Venid a Mí todos* los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviareé. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareís descanso para vuestras almas, pues mi yugo es blando y mi carga ligera (Mt. 11, 28,30).

— *Venid a Mí todos.* Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá

luz de vida... Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (*Jn. 8, 12, 31-32*).

— *Venid a Mí todos*: Yo soy la puerta de las ovejas... el que por Mí entrare se salvará... El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el buen Pastor, el buen pastor da su vida por las ovejas... y yo les doy la vida eterna... y nadie las arrebatará de mi mano (*Jn. 10, 7 y sigts.*).

— *Venid a Mí todos*: Confiad: Ya he vencido al mundo [y por Mí también vosotros venceréis]... (*Jn. 16, 33*).

.....
— Cuando acabó Jesús estos discursos, se maravillaban las muchedumbres de su doctrina (*Mt. 7, 28*).

— Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas (*Lc. 2, 47*).

— Jamás hombre alguno habló como éste (*Jn. 7, 46*).

2.º SATANÁS, OPUESTO A CRISTO, ENSEÑA QUE LA FELICIDAD SE CONSIGUE YENDO POR LOS CAMINOS DE ESTE MUNDO: POR EL PLACER, LA RIQUEZA, EL HONOR, LA VENGANZA DE LOS ENEMIGOS...

1) *¿Quién es Satanás?*

— El mundo todo está bajo el maligno (1 *Jn. 5, 19*).

— *Satanás*, el príncipe de este mundo (*Jn. 14, 30*), el poder de las tinieblas (*Lc. 22, 53*), rey impruden-

te e intrigante (*Dan.* 8, 23), homicida, mentiroso y padre de la mentira (*Jn.* 8, 44), como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar (*1 Ped.* 5, 8), animado de gran furor, por cuanto que sabe le queda poco tiempo (*Apoc.* 12, 12).

— *Satanás*, el tentador (*Mt.* 4, 3), que extravía a toda la redondez de la tierra (*Apoc.* 12, 9), se disfraza de ángel de luz (*2 Cor.* 11, 14), es el rey de todos los feroces (*Job* 41, 25) y hará perecer a muchos que vivían apaciblemente y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruído sin que intervenga mano alguna (*Dan.* 8, 25).

2) *Su doctrina.*

— ¡Abrió su boca en blasfemias contra Dios! (*Apoc.* 13, 6).

— ¡Duras son estas palabras! ¿Quién puede oír-las? (*Jn.* 6, 60).

— Un pesado yugo oprime a los hijos de Adán (*Ecli.* 40, 1). ¿Quién puede salvarse? (*Lc.* 18, 26).

— ¿Aún sigues aferrado a tu inteligencia? (*Job* 2, 9). ¿Qué le importa al Omnipotente que tú seas justo? ¿Gana algo con que sean limpios tus caminos? (*Job* 22, 3).

— Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha servirle? (*Mal.* 3, 14). Una misma es la suerte que corren el justo y el impío, el bueno y el malo, el puro y el impuro, el que sacrifica y el que no ofrece sacrificios; como el hombre de bien y el malhechor (*Ecl.* 9, 2).

— ¿Qué le queda al hombre de todo su afanarse y fatigarse con que debajo del sol se afaná? Todos

sus días son dolor y todo su trabajar fatiga, y ni aun de noche descansa su corazón... No hay para el hombre cosa mejor que comer y beber y gozar de su trabajo... (*Ecl.* 2, 22-24).

— [¿Para qué mortificarse?]: Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga (*Ef.* 5, 29). El vino y la música alegran el corazón (*Ecli.* 40, 20).

— La riqueza allega muchos amigos, pero al pobre sus amigos le abandonan (*Prov.* 19, 4). Los días del pobre todos son tristes... (*Prov.* 15, 15).

— Sea nuestra fuerza norma de la justicia, pues la debilidad bien se ve que no sirve para nada (*Sab.* 2, 11).

— Aborrecerás a tu enemigo (*Mt.* 5, 43). No tendrá tu ojo piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, manos por mano, pies por pie (*Deut.* 19, 21).

— Alégrate, mozo, en tu mocedad, y alégrese tu corazón en los días de tu juventud (*Ecl.* 11, 9).

3.º ¿QUÉ BANDERA HEMOS DE SEGUIR?

— Elegid hoy a quién queréis servir (*Jos.* 24, 15).

— Nadie puede servir a dos señores, pues, o bien, aborreciendo al uno, amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (*Mt.* 6, 24).

— ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios (*Sant.* 4, 4).

— ¿Hasta cuándo habéis de estar vosotros claudi-

cando de un lado y de otro? Si Yavé es Dios, seguidle a Él; y si lo es Baal, id tras él (1 Rey. 18, 21).

— ¿A quién iremos? (*Jn.* 6, 68). Por todas partes me siento en angustia (*Dan.* 13, 21).

— Dije en mi corazón: Ea, probemos la alegría, a gozar los placeres, pero... esto es vanidad (*Ecl.* 2, 1).

— Estate atento y guárdate mucho, porque la desgracia te ronda (*Ecli.* 13, 16).

— Hay caminos que nos parecen derechos, pero acaban al fin en la muerte. Aun en la risa hay aflicción de corazón, y a la alegría sucede la congoja (*Prov.* 14, 12-13).

— ¿No sabes ya de siempre, desde que vive el hombre sobre la tierra, qué es breve el tiempo de los malvados y dura un instante la alegría de los perversos? Si hasta el cielo subiere su arrogancia y tocare en las nubes su cabeza, cual un fantasma desaparece para siempre; y los que le vieren dirán: ¿Dónde está? Desaparecerá como un sueño y no le hallarán (*Job* 20, 4-8).

— Como un soplo son los hijos de los hombres, una mentira los grandes. Puestos en balanza, suben, juntos pesan menos que un soplo (*Sal.* 61, 10).

— [Dios dirá un día]: Apartaos de Mí todos los obradores de maldad (*Sal.* 6, 9).

— [Por eso ahora] buscad primero el reino de Dios y su justicia (*Mt.* 6, 33), porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne es, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida (1 *Jn.* 2, 16).

— No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cie-

lo? (*Rom.* 10, 6). Es entrado por fuerza el reino de los cielos y los violentos lo arrebatan (*Mt.* 11, 12).

— ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella! (*Mt.* 7, 14). Sálvate (*Gen.* 19, 17).

— Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable (*2 Cor.* 4, 17).

CONCLUSIÓN:

— El resumen del discurso, después de oírlo todo, es éste (*Ecl.* 12, 13): Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros (*Sant.* 4, 7-8).

— Apártate, Satanás (*Mt.* 4, 10). La fascinación del vicio corrompe al bien, el vértigo de la pasión pervierte la mente sana (*Sab.* 4, 12).

— Ha vencido el león de la tribu de Judá (*Apoc.* 5, 5). Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Porque Cristo es la verdad (*1 Jn.* 5, 4-6).

— Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido a este mundo (*Jn.* 11, 27).

— Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna (*Jn.* 6, 68).

— Te seguiré, Señor (*Lc.* 9, 61), donde quiera que vayas (*Mt.* 8, 19). Tuyo soy (*Sal.* 118, 94). El mundo pasa (*1 Jn.* 2, 17).

— Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos (*Heb.* 13, 8).

MEDITACION 14.^a

LECCIONES DE JESUCRISTO

1.º LECCIÓN DE POBREZA.

1) *Su predicación.*

— Viendo a la muchedumbre subió a un monte, y cuando se hubo sentado se le acercaron los discípulos; y abriendo Él su boca los enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos (*Mt. 5, 1-3*).

— No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen, y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen, y donde los ladrones no horadan ni roban. Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón (*Mt. 6, 19-21*).

— Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme (*Mt. 19, 21*).

— En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por amor del reino de Dios, dejará de recibir mucho más en este siglo y la vida eterna en el venidero (*Lc. 18, 29-30*), el céntuplo ahora en este tiempo, y la vida eterna en el siglo venidero (*Mc. 10, 30*).

— ¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido

vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! (Lc. 6, 24-25).

— En verdad os digo que difícilmente entra un rico en el reino de los cielos. De nuevo os digo: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos (Mt. 19, 24-25).

— ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen hacienda! (Mc. 10, 23). (Ejemplo del rico epulón, Lc. 16, 19-26).

2) *El ejemplo de Jesús: nace pobre y vive y muere pobre.*

— Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt. 8, 20).

— Siendo rico se hizo pobre (2 Cor. 8, 9) [al nacer es puesto en un pesebre, y al morir, en una cruz desprendido de todo]

Nuestra oración y nuestra práctica de vida.

— [Señor] no me des ni pobreza ni riquezas. Dame aquello de que he menester. No sea que, harto, te desprecie y diga: ¿Quién es Yavé?, o que, necesitado, robe y blasfeme del nombre de mi Dios (Prov. 30, 8-9).

— Es gran riqueza la piedad acompañada de la frugalidad. Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina,

porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores (1 *Tim.* 6, 10).

— Somos pobres, pero rico serás si temes a Dios, y te apartas de todo pecado y haces lo que le es grato (*Tob.* 4, 21).

— Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, vienen del Señor (*Ecli.* 11, 14).

— Si recibimos de Dios los bienes ¿por qué no vamos a recibir también los males? (*Job* 2, 10).

— Yo bendeciré siempre a Yavé, su alabanza estará siempre en mi boca (*Sal.* 33, 2).

— Redime tus pecados con justicia y tus iniquidades con misericordias [limosnas] a los pobres (*Dan.* 4, 24).

2.º LECCIÓN DE HUMILDAD.

1) Necesidad de la humildad.

— Hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, hinchados (2 *Tim.* 3, 2-4), dadme oídos y venid a Mí; escuchadme y vivirá vuestra alma (*Is.* 55, 3).

— Si no os volviereis y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (*Mt.* 18, 3).

— Dejad que los niños vengan a Mí y no los estorbéis, porque de tales es el reino de Dios. En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él (*Mc.* 10, 14-15).

— La soberbia y la arrogancia las detesto (*Prov.* 8, 13).

— El principio de la soberbia es apartarse de Dios y alejar de su Hacedor el corazón (*Ecli.* 10, 14).

— Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia (*Sant.* 4, 6).

— Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado (*Lc.* 14, 11).

— Ese es el camino, anda por él (*Is.* 30, 21).

2) *Ejemplo de Jesús.*

— Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón (*Mt.* 11, 29). El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir (*Mt.* 20, 28).

— No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió (*Jn.* 5, 30).

— Soy un gusano, no un hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo. Búrlanse de mí cuantos me ven (*Sal.* 21, 7-8).

— Ningún discípulo está sobre su maestro; para ser perfecto ha de ser como su maestro (*Lc.* 6, 40).

— Porque yo os he dado el ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho (*Jn.* 13, 15).

— El verbo se hizo carne (*Jn.* 1, 14). El Hijo de María (*Mc.* 6, 3), nacido en Belén (*Mt.* 2, 1) le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre (*Lc.* 2, 7).

— Se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres, y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (*Fil.* 2, 7-8).

— [El que] pasó haciendo bien a todos (*Hec.* 10, 38) [fue] contado entre los pecadores (*Is.* 53, 12).

— En vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz [sin hacer caso de la ignominia] (*Heb.* 12, 2).

— Tú ¿quién eres? (*Jn.* 1, 19): Hombre semejante a un soplo (*Sal.* 143, 4). Mi existencia delante de Ti [oh Dios] es la nada (*Sal.* 38, 6).

— ¿De qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? (*Ecli.* 10, 9).

— ¿A dónde te arrastra tu corazón? (*Job* 15, 12).

— Toda carne [todo hombre] es como la hierba, y toda su gloria como la flor del campo (*Is.* 40, 6).

— ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, qué ventaja nos trajeron la riqueza y la jactancia? Pasó como una sombra todo aquello, y como correo que va por la posta (*Sal.* 5, 8-9).

— ¿Por qué te glorías en tu maldad? (*Sal.* 51, 3). Húndome en profundo cieno (*Sal.* 68, 3), semejante a los animales (*Sal.* 48, 13).

— ¿Quién es el que a ti te hace preferible? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías, como si no lo hubieras recibido? (1 *Cor.* 4, 7).

— No te ensoberbecas en tu corazón, porque en el orgullo está la perdición y el desorden (*Tob.* 4, 14).

— Que te alabe el extraño, no tu boca; el ajeno, no tus labios (*Prov.* 27, 2).

— Pues no es el que a sí mismo se recomienda quien está probado, sino aquel a quien recomienda el Señor (2 *Cor.* 10, 18).

ORACIÓN:

— Jesús, Maestro (Lc. 17, 13), manso y humilde de corazón (Mt. 11, 29), obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2, 8), Rey mío (Sal. 5, 3) ¡cuán dulces son a mi paladar tus preceptos (Sal. 118, 103), bien me ha estado ser humillado (Sal. 118, 71), la soberbia, la arrogancia, las detesto (Prov. 8, 13). Aparta mis ojos de la vanidad... dirige mis pasos con tus palabras y no dejes que me domine iniquidad alguna (Sal. 118, 37 y 133).

NOTA: *Antes de la Pasión de Jesucristo, si hay tiempo, pueden darse las meditaciones del Sacerdocio, de la Eucaristía y otras varias, bien de virtudes o de algún hecho de la vida de Jesús, que hallarás en mi libro de "Meditaciones para cada día del año: BIBLIA Y TRADICION".*

MEDITACION 15.^a

PASION DE JESUCRISTO

1.º JESÚS PREDICE SU PASIÓN.

— Subía Jesús a Jerusalén, y tomando aparte a los doce discípulos les dijo por el camino: Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará (*Mt. 20, 17-19*).

— Nuestro Pontífice santo, inocente, inmaculado... (*Heb. 7, 26*), fue ofrecido en sacrificio porque Él mismo lo quiso (*Is. 53, 7*), víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo (*I Jn. 2, 2*).

2.º COMIENZO DE LA PASIÓN.

— Saliendo [del Cenáculo] se fue, según costumbre, al monte de los Olivos, y le siguieron también sus discípulos. Llegado allí... se apartó de ellos como un tiro de piedra (*Lc. 22, 39-41*).

— Y comenzó a sentir temor y angustia (*Mc. 14, 33*), a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte: quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, se pos-

tró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de Mí este cáliz (*Mt.* 26, 37-39); pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Lleno de angustia oraba con más instancia, y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra (*Lc.* 22, 42-44).

1) *Jesús siente vergüenza, asco de los pecados de la humanidad y gime bajo su peso.*

— Acercaos, pueblos, y oíd; escuchad, naciones (*Is.* 34, 1): ¿Habéis entendido todo esto? (*Mt.* 13, 51). Sabéis que apareció para destruir el pecado, y que en Él no hay pecado (1 *Jn.* 3, 5).

— He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (*Jn.* 1, 29). Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero [de la cruz] (1 *Ped.* 2, 24).

— Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros (*Is.* 53, 6).

— A quien no conoció el pecado, le hizo pecado por nosotros, para que en Él fuéramos justicia de Dios (2 *Cor.* 5, 21). Cristo nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose por nosotros maldición (*Gal.* 3, 13).

— Fue Él ciertamente quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y carga con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre Él, y en sus llagas hemos sido curados (*Is.* 53, 4-5).

— Tú, hijo de hombre, escucha lo que yo te digo (*Ez.* 2, 8): No olvides el beneficio de tu fiador, pues se empeñó por ti (*Ecli.* 29, 20).

2) *Jesús siente pavor, o sea temor ante los tormentos de su Pasión.*

Padre (*Lc. 22, 42*), mis enemigos los tienes a tu vista (*Sal 68, 20*); son todos los impíos [los pecadores] de la tierra (*Sal. 118, 119*). El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores (*Mt. 26, 45*).

— Todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús para quitarle la vida (*Mt. 27, 1*). La cohorte y el tribuno y los alguaciles de los judíos se apoderaron de Jesús y le ataron y le condujeron [a los diversos tribunales] (*Jn. 18, 12*) para que le escarnezan, le azoten y le crucifiquen (*Mt. 20, 19*).

— He dado mis espaldas a los que me herían y mis mejillas a los que arrancaban la barba y no escondí mi rostro ante las injurias y los esputos (*Is. 50, 6*).

— Desde la planta de los pies hasta la cabeza no hay en Él nada sano (*Is. 1, 6*).

— Los que le guardaban se burlaban de Él y le maltrataban, y vendándole le preguntaban, diciendo: Profetízanos ¿quién es el que te hirió? Y otras muchas injurias proferían contra Él (*Lc. 22, 63-65*).

— Ahí tenéis a vuestro Rey. Pero ellos gritaron: ¡Quita, quita! ¡Crucifícale! Díjoles Pilato: ¿A vuestro Rey voy a crucificar?... Entonces se lo entregó para que lo crucificasen (*Jn. 19, 14-16*).

— Salió, pues, Jesús fuera con la corona de espinas..., llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, donde le crucificaron (*Jn. 19, 5 y 17*).

3.º ¿POR QUÉ SUFRIÓ, POR QUÉ MURIÓ JESÚS?

— Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras (1 *Cor.* 15, 3). Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados (*Is.* 53, 5).

— Me amó y se entregó [a la muerte] por mí (*Gal.* 2, 20).

— Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos (*Jn.* 15, 13).

— En esto hemos conocido la caridad, en que Él dió su vida por nosotros (1 *Jn.* 3, 16).

— Dios probó su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros. Con mayor razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por Él salvos de la ira (*Rom.* 5, 8-9). Murió el Justo por los injustos (1 *Ped.* 3, 18) por los impíos (*Rom.* 5, 6).

— (Este es) el buen Pastor que da la vida por sus ovejas, para que tengan vida y la tengan abundante (*Jn.* 10, 11 y 10).

— Amemos a Dios, porque Él nos amó primero. Él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos (1 *Jn.* 4, 19; 3, 16).

— Si alguno no ama al Señor, sea anatema (1 *Cor.* 16, 22).

— El que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí (*Mt.* 10, 38).

— Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado (1 *Cor.* 2, 2).

MEDITACION 16.^a

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO

1.º RESUCITÓ, SEGÚN LO HABÍA DICHO (*Mat.* 28, 7).

— Jesús dijo: El hijo del hombre será entregado... para que le crucifiquen, pero al tercer día resucitará (*Mt.* 20, 17-19).

— Destruid este templo y en tres días lo levantaré... Él hablaba del templo de su cuerpo (*Jn.* 2, 19 y 21).

— Como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra (*Mt.* 12, 40).

2.º JESUCRISTO MURIÓ Y RESUCITÓ VERDADERAMENTE.

1) *Jesucristo murió realmente.*

Jesús expiró (así lo dicen los cuatro evangelistas). Y el velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo. Viendo el centurión que estaba frente a Él, de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios (*Mc.* 15, 37-39).

— Llegada la tarde, vino José de Arimatea, miembro ilustre del Sanedrín, que se atrevió a entrar a Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se mara-

villó de que ya hubiera muerto, y haciendo llamar al centurión le preguntó si en verdad había muerto ya. Informado del centurión dió el cadáver a José, el cual compró una sábana, lo bajo, lo envolvió y lo depositó en un monumento... (Mc. 15, 42-46).

2) *Jesucristo se manifestó después realmente vivo.*

— Cristo murió, fue sepultado y resucitó al tercer día, y se apareció a Cefas [Pedro], luego a los doce. Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, luego se apareció a Santiago y después a todos los apóstoles (1 Cor. 15, 3-7).

(Los Evangelistas dicen también unánimemente que resucitó y narran a su vez las diversas apariciones.)

— Después de su pasión, se dio a ver [a los apóstoles] en muchas ocasiones, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios... y viéndolo ellos se elevó (al cielo), y una nube le ocultó a sus ojos (Hec. 1, 3 y 9).

— Fué entregado [a la muerte] por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rom. 4, 25).

— Cristo ha resucitado de entre los muertos y ha venido a ser como las primicias de los difuntos... (1 Cor. 15, 20). El apóstol saca esta consecuencia: Cristo resucitó, luego nosotros también resucitaremos...

— Vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y saldrán los que hicieron buenas obras a resucitar para la vida eterna, pero las que los hicieron malas resucitarán para ser condenados (Jn. 5, 25-29).

CONSECUENCIAS.

— En orden a los difuntos no os entristezcáis como los que no tienen esperanza [de la vida eterna]. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también debemos creer que Dios resucitará y llevará con Jesús a la gloria a los que hayan muerto en la fe y amor de Jesús (1 Tes. 4, 13 y sigts.).

NOTA: Nuestra misión actual es vivir resucitados con Cristo a la vida de la gracia, buscar las cosas de arriba, tener sabor de las cosas del cielo... Huir de los vicios, mortificar los miembros del hombre terreno que hay en nosotros: las impurezas, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia, etc. (Ved. Col. 3, 1-11), para vivir revestidos del hombre nuevo.

MEDITACION 17.^a

RECONOZCAMOS LOS BENEFICIOS DE DIOS NUESTRO SEÑOR Y AMEMOSLE

(BENEFICIOS DE LA CREACIÓN, CONSERVACIÓN, REDENCIÓN..., BENEFICIOS DE LA GRACIA Y DE LA GLORIA.)

1.º ¡CUÁNTO HA HECHO POR MÍ! (*Sal.* 65, 16).

— Sabed que Yavé es Dios, que Él nos hizo y suyos somos (*Sal.* 99, 3).

— Por Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra... Él tiene el ser antes que todas las cosas, y todas subsisten por Él (*Col.* 1, 16).

— El nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante Él, y nos predestinó en caridad a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia (*Ef.* 1, 4-6).

— Ved qué amor nos ha mostrado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos (1 *Jn.* 3, 1).

— Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna (*Jn.* 3, 16).

— De Yavé la gracia y la gloria (*Sal.* 83, 12).

— Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman (1 *Cor.* 2, 9).

2.º RECONOZCAMOS QUE SOMOS DE CRISTO POR EL PRECIO DE SU SANGRE.

— Todo es vuestro y vosotros de Cristo (1 *Cor.* 3, 22-23).

— Habéis sido comprados a [gran] precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo (1 *Cor.* 6, 20).

— Habéis sido comprados a precio, no os hagáis siervos de los hombres (1 *Cor.* 7, 23), considerando que habéis sido rescatados de vuestro vano vivir... no con plata y oro, corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de cordero sin defecto ni mancha (1 *Ped.* 1, 18-19).

— Cristo padeció por nosotros..., llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero [de la cruz] (1 *Ped.* 2, 21 y 24), borrando el acta de los decretos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de enmedio y clavándola en la Cruz, y despojando a los principados y a las potestades [infernales], los sacó valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la Cruz (*Col.* 2, 14-15).

3.º DÉMOSLE GRACIAS POR EL BENEFICIO DE LA REDENCIÓN.

— Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Digan así los rescatados de Yavé, los que Él redimió de mano del enemigo... y los sacó de las tinieblas y de las sombras de la muerte, y rompió sus cadenas... Den gracias a Yavé por

su piedad, y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres... Mandó su palabra y los sanó y los sacó de la perdición (*Sal.* 106, 1-14).

— *Alabad al Señor... digan así los rescatados:* Porque con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y nos hiciste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinan sobre la tierra (*Apoc.* 5, 9-10).

— Dando gracias a Dios Padre que nos ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz, el cual nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor (*Col.* 1, 12-13).

4.º LLEVEMOS UNA VIDA DIGNA DE JESUCRISTO.

— Porque ninguno de nosotros para sí mismo vive, y ninguno para sí mismo muere; pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, morimos para el Señor. En fin, sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos. Que por esto murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y vivos (*Rom.* 14, 7-9).

— Servid, pues, al Señor Cristo (*Col.* 3, 24). Que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo propio celador de obras buenas (*Tit.* 2, 14).

— Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios (*1 Cor.* 10, 31).

— Sólo os ruego que viváis de manera digna del Evangelio (*Fil.* 1, 27).

— Habéis sido instruídos en la verdad de Jesús.

Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error, renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas (*Ef. 4, 21-24*).

— Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias (*Rom. 6, 11-12*).

CONCLUSIÓN.

— No améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre (*1 Jn. 2, 15*).

— Cristo no os aprovechará de nada... Os desli-
gáis de Cristo los que buscáis la justicia de la ley [los que buscáis la santidad por otros caminos que no son los de Cristo], habéis perdido la gracia (*Gal. 5, 2 y 4*).

— ¿Qué consorcio hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué comunidad entre la luz y las tinieblas? ¿Qué concordia entre Cristo y Belial? ¿Qué parte del creyente con el infiel? ¿Qué concierto entre el templo de Dios y los ídolos? Pues vosotros sois templos del Dios vivo (*2 Cor. 6, 16*).

— No podéis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios (*1 Cor. 10, 21*).

— No tengáis parte con ellos (*Ef. 5, 7*).

Amemos a Dios (*1 Jn. 4, 19*).

MEDITACION 18.^a

AMEMOS A DIOS

1.º AMEMOS A DIOS.

— Porque es el primero de todos los mandamientos: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas (*Mc. 12, 28-30*).

— Por el gran amor con que nos amó (*Ef. 2, 4*), con amor perpetuo no interrumpido (*Jer. 31, 3*), porque Él nos amó primero (*1 Jn. 4, 19*) y *por los beneficios dichos* (*Med. 17*).

— *Amemos a Dios*, a Dios Padre (*Gal. 1, 1*), que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor (*Col. 1, 13*).

— *Amemos a Dios*, a Jesús, el Hijo de Dios (*Heb. 4, 14*), al que nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre (*Apoc. 1, 5*).

— *Amemos a Dios*, Espíritu Santo, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado (*Hech. 1, 2; Rom. 5, 5*).

— No amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad. En eso conoceremos que somos de la verdad, y nuestros corazones descansarán tranquilos en Él (*1 Jn. 3, 18-19*).

—El amor es el cumplimiento de la Ley (*Rom.* 13, 10).

—Este amor es la guarda de sus preceptos; la observancia de las leyes asegura la incorrupción, y la incorrupción nos acerca a Dios (*Sab.* 6, 18-19).

—*Amemos a Dios*, con todo el corazón, con toda el alma, con todas nuestras fuerzas (*Deut.* 6, 5), porque Dios es más grande que el hombre (*Job.* 33, 12), está muy por encima de toda alabanza (*Ecli.* 43, 32).

—Amad a Yavé todos sus santos (*Sal.* 30, 24), los reyes de la tierra y los pueblos todos; los mancebos y las doncellas [los jóvenes y las vírgenes], los viejos y los niños (*Sal.* 148, 11-12), ángeles del Señor, sacerdotes, almas de los justos *amad al Señor* (*Dan.* 3, 58, 84-87).

2.º AMAREMOS A DIOS, SI AMAMOS A NUESTROS PRÓJIMOS.

—Si alguno dijere: “Amo a Dios”, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve. Y nosotros tenemos de Él este precepto, que quien ama a Dios ame también a su hermano (*1 Jn.* 4, 20-21).

—Carísimos, amémonos unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad. La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito para que nosotros vivamos por Él. En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó

y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados (1 Jn. 4, 7-10).

— Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros... Si nosotros nos amamos mutuamente, Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto (1 Jn. 4, 11-12).

— Este es el mensaje que desde el principio habéis oído, que nos amemos los unos a los otros (1 Jn. 3, 11).

— Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos (Mt. 5, 44-45).

— En esto se conocen los hijos de Dios y los hijos del diablo... No es de Dios el que no ama a su hermano (1 Jn. 3, 10).

3.º AMEMOS A DIOS, PORQUE LA CARIDAD PERMANECE.

— Pasa una generación y viene otra (Ecl. 1, 4).

— Pasaron mis días (Job 17, 11).

— Pasará nuestra vida (Sab. 2, 4).

— El mundo pasa (1 Jn. 2, 17).

— El cielo y la tierra pasarán (Mt. 24, 35).

— *La caridad no pasa jamás* (1 Cor. 13, 8).

— Las profecías tienen su fin, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá: *La caridad no pasa jamás* (1 Cor. 13, 8).

— Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad: *La caridad no pasa jamás* (1 Cor. 13, 13).

— El resumen del discurso, después de oírlo todo, es este: *Amemos a Dios*: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo (Ecl. 12, 13).

— *Amemos, amemos, amemos*: eso es el hombre todo [a esto se reduce el sér del hombre], en este tiempo y en el siglo venidero.

INDICE DE LAS MEDITACIONES

	<i>Págs.</i>
1. ^a Para qué estamos en este mundo	7
2. ^a ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el origen del mundo y del hombre?	11
3. ^a Nuestra misión en este mundo es conocer a Dios y darle gloria	15
4. ^a Fin de las criaturas y uso de las mismas	19
5. ^a Malicia del pecado mortal	23
6. ^a Examen y detestación de nuestras culpas	27
7. ^a La muerte	33
8. ^a El juicio particular	39
9. ^a Maneras de prepararse para el juicio	45
10. ^a El infierno	51
11. ^a Detestación del pecado y confianza en la misericordia infinita de Dios	57
12. ^a La Encarnación y nacimiento de Jesucristo ..	63
13. ^a Las dos banderas. Cristo y Lucifer	69
14. ^a Lecciones de Jesucristo: Pobreza y humildad..	77
15. ^a Pasión de Jesucristo	83
16. ^a Resurrección de Jesucristo	87
17. ^a Reconozcamos los beneficios de Dios Nuestro Señor	91
18. ^a Amemos a Dios	95

INDICE DE LAS MEDITACIONES

Págs.

3	Para qué estamos en este mundo	1. ^o
11	¿De dónde venimos? ¿Cuál es el origen del mundo y del hombre?	2. ^o
15	Nuestra misión en este mundo es conocer a Dios y darle gloria	3. ^o
19	Fin de las criaturas y uso de las mismas	4. ^o
23	Méritos del pecado mortal	5. ^o
27	Examen y detección de nuestras culpas	6. ^o
33	La muerte	7. ^o
39	El juicio particular	8. ^o
43	Métodos de preparación para el juicio	9. ^o
51	El infierno	10. ^o
57	Detección del pecado y confianza en la misericordia infinita de Dios	11. ^o
63	La Encarnación y nacimiento de Jesucristo	12. ^o
69	Las dos banderas: Cristo y Lucifer	13. ^o
77	Lecciones de Jesucristo: Pureza y humildad	14. ^o
83	Padre de Jesucristo	15. ^o
87	Resurrección de Jesucristo	16. ^o
91	Reconocimiento los bautismo de Dios Nuestro Señor	17. ^o
95	Amenos a Dios	18. ^o

OTROS LIBROS DEL AUTOR

- La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)
- La Biblia Ilustrada Compendiada
- La Biblia más Bella
- La Biblia a tu alcance
- Curso Bíblico Práctico
- Catecismo de la Biblia
- Historia Sagrada o de la Salvación
- Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original)
- Tesoro Bíblico, Teológico
- Evangelios y Hechos Ilustrados
- Jesús de Nazaret
- Dios te Habla (libro bíblico)
- El Catecismo Ilustrado
- El Catecismo más Bello (Primera Comunión)
- El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos
- Tesoro del Catequista: Astete explicado
- El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)
- Bautismo y Confirmación
- Catequesis Bíblicas
- ¿Existe Dios?
- ¿Existe el Infierno?
- ¿Existe el Cielo?
- ¿Quién es Jesucristo?
- ¿Quién es el Espíritu Santo?
- ¿Por qué no te confiesas?
- ¿Por qué no vivir siempre alegres?
- ¿Seré sacerdote?

Para ser Santo	
Para ser Sabio	
Para ser Feliz	
Para ser Apóstol	
Para ser Católico Práctico	
La Buena Noticia	
La Caridad Cristiana	
La Bondad de Dios	
La Santa Misa explicada	
La Virgen María a la luz de la Biblia	
La Penitencia, qué valor tiene	
La Formación del Corazón	
La Formación del Carácter	
La Reforma de una Parroquia	
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio) ...	
La Senda Desconocida (La virginidad)	
La Cruz y las cruces de la vida	
La Religión Verdadera y las diversas sectas	
La Edad de la Juventud	
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy? ...	
Los Grandes Interrogantes de la Religión	
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia	
Los Testigos de Jehová	
Los Males del Mundo	
Los Ultimos Tiempos	
El más Allá	
El Diablo anda suelto	
El Valor de la Oración	
El Valor de la fe cristiana	
El Padrenuestro, la mejor Oración	
El Pueblo pide Sacerdotes Santos	

El Dios Desconocido	
El Camino de la Juventud	
El Niño y su educación	
El Mundo y sus peligros	
El Sagrado Corazón de Jesús	
Diccionario de Espiritualidad	
Historia de la Iglesia	
Vida de San José	
Pedro, Primer Papa	
Flor de un Convento	
Florilegio de Mártires	
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso	
Vamos de Camino	
Tu Camino (Vocacional)	
Misionmes Populares	
De Pecadores a Santos	
Pecador, Dios te espera	
Joven, Levántate	
Tu Conversión; no la difieras	
Siembra el bien	
Lágrimas de oro, o el problema del dolor	
No pierdas la juventud	
Siguiendo la Misa	
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)	
Hablemos con Dios (visitas al Santísimp)	
Dios vive entre nosotros (Eucarístico)	
Las Almas Santas	
Errores modernos (comunismo, socialismo marxista)	
Marxismo o Cristianismo	
Doctrina Protestante y Católica	

Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario	
La esperanza en la otra vida	
La Eucaristía. ¿Para qué oír la Misa?	
La educación sexual. ¿Qué decir de la masturbación?	
Sepamos perdonar	
Vive en gracia	
Valor de la limosna	
¿Por qué leer la Biblia y cómo leerla?	
¿Qué es el Evangelio? El libro más importante de todos	
Las virtudes cristianas	
Lo que debes saber para ser sabio	
¿Qué sabemos de Dios? Respuestas de los sabios ...	
Pensamientos saludables para meditar en todo momento... ..	
¿Qué es un comunista? ¿Es un hijo de Dios?	
Cortesía y buenos modales... Reglas de Urbanidad ..	